



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**Prácticas sexuales de hombres y mujeres durante la vejez:
experiencias y significados**

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
Oswaldo Cruz Vergara**

Director: Dr. José Salvador Sapién López

Dictaminadores: Dra. Diana Isela Córdoba Basulto

Lic. Pablo Morales Morales



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A Dios por darme vida.

A mis padres por ser mi apoyo.

A mis hermanos por ser mi fortaleza.

A mis abuelos por ser mi inspiración.

A mis familiares y amigos por ser mi alegría.

RESUMEN

La sexualidad en la vejez suele ser un tema poco estudiado en la actualidad, dando por hecho que este sector de la población ya no es apto para practicar y disfrutar de la misma. Por eso mismo surgió la interrogante acerca de qué prácticas sexuales se realizan durante esta etapa de la vida así como los significados que les atribuyen, identificando las diferencias entre hombres y mujeres mediante la metodología cualitativa. Para ello se entrevistó a una población de 6 participantes (3 hombres y 3 mujeres) mayores de 65 años. A pesar de que durante su juventud los hombres tuvieron una mayor actividad sexual que las mujeres, al llegar a la vejez esta actividad se vio reducida hasta el punto de ser nula en dos de los participantes. Por su parte, fue en esta etapa donde las mujeres comenzaron a explorar la sexualidad de forma más abierta, llegando dos de ellas a practicar la masturbación. Se observó que en el caso de los participantes sólo uno de ellos (el más joven) aún mantenía relaciones sexuales mientras que en el caso de las mujeres, dos de ellas practicaron la masturbación luego de quedar viudas. La mayoría de los entrevistados (cinco) aseguraron que aún sienten deseo sexual. En conclusión, la sexualidad continúa siendo un aspecto importante en la vida de las personas mayores, sin embargo, existen diferencias entre géneros, ya que aunque los participantes son de edad parecida cada género tuvo sus propias experiencias y significados respecto a la misma, lo que condujo a que pudiera ser disfrutada o limitada. Aunque los hombres durante su juventud tuvieron una vida sexual más activa con distintas parejas, a diferencia de las mujeres, fue en la vejez donde ellas después de la viudez tuvieron mayor libertad para iniciar algunas prácticas sexuales como la masturbación mientras que en los hombres se presentó una disminución de estas prácticas al grado de llegar a ser nulas.

Palabras clave: Vejez, prácticas sexuales, significados, género.

ÍNDICE

	Página
Introducción	2
Metodología	13
Resultados	17
Discusión	41
Conclusión	46
Referencias	48
Anexo	52

INTRODUCCIÓN

El término vejez se puede abordar desde diferentes perspectivas que a su vez formulan distintas definiciones. Belsky (1996) nos da un ejemplo claro visto por la biología y las ciencias de la salud, las cuales se refieren a ella como el progresivo deterioro del organismo ocasionado por el proceso de envejecimiento, tanto estructural como funcional. Sin embargo, Triadó y Villar (2006) mencionan que en este proceso no sólo intervienen aspectos biológicos y fisiológicos, sino también influyen otros aspectos, que en muchas ocasiones se dejan de lado pero resultan de suma importancia para comprender esta etapa.

Por su parte, Bazo (1999) nos brinda una definición genérica desde la perspectiva de las ciencias sociales la cual nos indica que vejez es la edad de la jubilación como consecuencia del declive biológico. El término vejez para Fericgla (2002), desde un punto de vista antropológico, es derivado por las sociedades en función de producción y consumo. Esto surge debido a la edad cronobiológica y natural de cada persona y no de su sentir o de su estado de salud.

Para explicar lo anterior, Buendía (1994) menciona que existen diferentes teorías, entre ellas se encuentra la teoría del desligamiento, en la cual la sociedad se desliga del individuo al quitarle sus roles claves, tales como su rol ocupacional, haciendo de este modo que el individuo retire los compromisos afectivos que tiene con la sociedad y los ubique dentro de sí mismo.

Como podemos ver, estas definiciones explican lo que ocurre en muchas comunidades en donde existe una edad arbitrariamente prefijada, en la que se margina forzosamente a las personas del mundo del trabajo a causa de su deterioro físico.

Para Hernández y Peña (2006) se puede decir que esta etapa inicia alrededor de los 65 años y depende más de los estilos de vida de cada sociedad. Sin embargo, para Pérez (2004) el considerar como anciana a toda persona mayor de 65 años es una forma arbitraria pues menciona que se debería de tomar en cuenta el estado psico-fisiológico de cada una para poder valorar a la persona en su complejidad y no únicamente de manera cronológica ya que muchas veces la realidad de este sector no se ajusta a los estereotipos y definiciones atribuidos.

La misma autora indica que el adulto mayor es un desconocido en muchas ocasiones para la sociedad ya que existe una discrepancia entre la forma en la que son considerados por los demás y la forma en la que ellos se sienten y se perciben.

Giró (2005) comparte la idea anterior ya que para él se puede entender de manera general que la vejez inicia a partir de los 65 años, esto no aportando un sentido biológico, sino que se trata de un sentido de organización basado en cuestiones sociales, a partir del cual se asignan funciones, roles, normas y expectativas.

Ahora bien, ya que se habla del inicio de la vejez a los 65 años, Schaie y Willis (2003) mencionan que también las personas que rebasen esa edad se pueden dividir en 3 grupos: los ancianos jóvenes de los 65 a 75, los ancianos-ancianos de los 75 a los 85 y por último los muy ancianos, de los 85 en adelante quienes en su mayoría son mujeres, esto justificando que la diferencia de 10 o 20 años entre una y otra persona puede ser demasiada y tener efecto en el comportamiento y estado psico-fisiológico de cada individuo.

De la Serna (2003) plantea que la vejez es la última etapa de la vida, temida pero que a su vez, la mayoría desea alcanzar. Esta etapa, desde el punto de vista del autor, ha sido motivo de preocupación en diferentes épocas y culturas en las cuales se ha dado una connotación muy distinta al proceso de envejecimiento, lo que ha llevado a que el trato que se brinda a la población adulta mayor sea distinto en todas ellas.

Desde los inicios, los ancianos han desempeñado un papel importante dentro de cada cultura. Stuart (2002) señala que anteriormente las personas no alcanzaban el promedio de vida actual, por lo que la población anciana era escasa en esas épocas. Por esto mismo, la longevidad era considerada como algo “sobrenatural”, o también se decía que las personas que llegaban a cumplir grandes edades contaban con “protección divina” por lo que en su mayoría estas personas se dedicaban a ser chamanes y brujos.

El mismo autor también indica que en culturas como la egipcia, la palabra vejez era sinónimo de sabiduría ya que, en estos lugares, los ancianos tomaban un papel dirigente pues se consideraban de suma importancia en la educación de los jóvenes debido a que desempeñaban oficios de consejeros y maestros. En la cultura romana los ancianos tuvieron un papel muy importante lo que ocasionó que demasiado poder se convirtiera en miedo y odio hacia ellos y por último, en la cultura hebrea, la vejez también tenía un papel importante en la sociedad, pero éste se vio afectado algunas veces por acontecimientos sociopolíticos.

Sin embargo, también tenemos la contraparte de esto, pues en culturas como la griega, en donde se adoraba la belleza, la vejez sólo significaba una ofensa, algo parecido a lo que pasaba con la Edad Media y el Renacimiento en donde se encontraban los poderosos y los débiles, y este último era lugar que ocupan los ancianos pues se les veía como decadentes, decrepitos, melancólicos y feos lo cual se podía ver muy claramente en los escritos y pinturas de la época. Pero principalmente la mujer anciana era la que más sufría discriminación y maltrato pues debido a sus arrugas se le asociaba con la imagen de la bruja con la que tanto se había ensañado la inquisición.

Para González, Gil, Carrasco y García (2001), en la sociedad actual, a las personas mayores de edad se les asignan atributos muy negativos como son el ser pasivas, dependientes, enfermas e ignorantes en una cultura donde los principales objetivos son la producción, la autonomía y las nuevas tecnologías. Ante esta panorámica, los viejos viven excluidos en una sociedad que cada día les resulta más incómoda debido a la poca preparación que la misma cultura tiene sobre el tema.

En la actualidad, hablar de vejez comienza a ser una temática recurrente debido a la prolongación de la edad y la mayor expectativa de vida, lo que ha incrementado notablemente el número de personas mayores. En México el envejecimiento de la población es uno de los principales retos debido a la cantidad de personas mayores que se esperan en los próximos años y podemos ver el interés incluso en cuestiones políticas donde las personas en esta etapa son clave importante. Para Zúñiga y Vega (2004) el incremento relativo de la población de edades avanzadas, que inició a mediados de los noventa, continuará durante toda la mitad del siglo XXI hasta alcanzar 28 por ciento de la población en el año 2050.

En congruencia con lo mencionado por Giró (2005) sobre los roles que desempeña el individuo en una sociedad, Cazés (2000) formula el concepto *desideratum*, conocido también como el mandato cultural a través del cual se estructuran las personas, los géneros y sus relaciones, donde se construyen los contenidos del deber ser hombre y el deber ser mujer. Este término nos especifica cómo una persona adopta y asume los distintos roles que la sociedad le inculca y que pueden llegar a estar presentes en la sexualidad.

Si la sexualidad es un tema bastante censurado, imaginemos cómo se puede acrecentar esto si lo aterrizamos en la vejez. Hablar de sexo durante la vejez es complicado debido a que es un tema poco conocido y abordado ya que muchos lo consideran como tabú y por consiguiente, al no hablar de ello, produce falsas creencias y mitos relacionados a esta temática (Leyva, 2008).

Montes (2011) nos menciona algunas de las falsas creencias que se forman en torno a este grupo social. Entre las principales se encuentra que las personas mayores no tienen capacidad para tener conductas coitales, que no tienen interés sexual, que son inmaduras si se interesan por su sexualidad y que, respecto al género, a diferencia de los hombres, las mujeres no tienen intereses sexuales.

Leyva (2008) menciona que el envejecer supone una serie de cambios biológicos y fisiológicos en el hombre y en la mujer, que se hacen también visibles en la sexualidad. Belando (2001) aclara las diferencias que se

observan entre ambos géneros, ya que en los hombres la máxima potencia sexual se da entre los 18 y 20 años, disminuyendo hasta llegar a los 40 mientras que en el caso de las mujeres el punto más elevado se alcanza más tarde pues se da aproximadamente a partir de los 35 y se mantiene por lo general hasta los 60 años. Fericgla (2002) sostiene que las modificaciones que ocurren en el cuerpo de hombres y mujeres así como en su funcionalidad a lo largo de la vida, han sido asumidas con un carácter altamente negativo. El autor nos enlista algunos cambios fisiológicos en el hombre y en la mujer respecto al tema de sexualidad.

Mujer:

- Disminución de estrógenos
- Vagina más corta, más estrecha y con menor elasticidad y lubricación
- Menor vaso congestión del área genital durante la respuesta sexual
- Cambio en la figura corporal general
- Fase de excitación sexual más lenta
- Disminuye la intensidad y frecuencia en las contracciones del orgasmo.

Hombre:

- Disminución en la producción de esperma y de los niveles de testosterona
- Respuesta eréctil más lenta y necesita de mayor estimulación
- La erección del pene es menor
- La cantidad de eyaculación disminuye
- Durante la respuesta sexual, los testículos presentan menor elevación y las contracciones orgásmicas disminuyen en número e intensidad
- Aumenta el período refractario tras el orgasmo.

Para Schaie y Willis (2003) uno de los cambios presentados en la mujer y que tiene una connotación sumamente importante en el ámbito sexual es la menopausia que se define como ausencia de las menstruaciones. En la mayoría de las mujeres su último período menstrual se puede presentar entre los 45 y 55 años, sin embargo, los autores aclaran que se debe tomar en

cuenta que existen diferencias individuales entre el inicio y término de la menopausia así como las respuestas físicas y significados que atribuye cada mujer.

Los mismo autores comentan que en la mayoría de las mujeres la llegada de la menopausia es temida ya que se considera como sinónimo de envejecer, lo que conduce a dar por un hecho la disminución del atractivo sexual, pero esto no está comprobado ya que no hay pruebas de que la capacidad física y sexual de la mujer disminuya después de la menopausia. Además, el proceso está asociado a cambios sociales ya que en muchas ocasiones la menopausia se presenta cuando se experimentan procesos como el hecho de que los hijos abandonan el hogar, que los propios padres envejecen requiriendo ayuda y la viudez.

Contrario a lo anterior, Díaz y colaboradores (2006) aseguran que durante la menopausia sí disminuyen las hormonas sexuales en la mujer lo que hace que disminuya la libido y la lubricación vaginal haciendo que las penetraciones lleguen a ser dolorosas y, aunando a esto, hay mayores probabilidades de contraer alguna infección. En los hombres ocurre el proceso llamado andropausia y es aquí donde el nivel de testosterona, el tamaño del pene y testículos disminuyen, afectando directamente las erecciones en tiempo y forma (disfunción eréctil). Con lo anterior, los autores aclaran que estos cambios sí pueden influir en el deseo y desempeño sexual de las personas mayores, sin embargo, hacen énfasis en que la capacidad orgásmica no tiene que verse comprometida por ello ya que existen otras alternativas para poder satisfacerse ellos mismos y a su pareja.

Los mismos autores aclaran que además de los factores biológicos hay aspectos psicológicos que pueden afectar la función sexual de la persona adulta mayor como puede ser la disponibilidad o falta de pareja, actitudes y creencias negativas respecto al sexo adquiridas a través de la religión o por experiencias en la juventud y, por último, los cambios en la forma de vida social como la jubilación o pérdidas familiares.

Una vez revisados los cambios físicos en hombres y mujeres podemos abordar lo mencionado por Bourdieu (2000) quien hace énfasis en que la diferencia biológica entre los sexos (cuerpos masculinos y femeninos) y en especial en la diferencia anatómica entre órganos sexuales, pueden aparecer como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división de trabajo. Sin embargo, esta división no sólo la podemos encontrar en el trabajo sino también en la sexualidad. El mismo autor supone que la relación sexual puede aparecer como una relación social de dominación que se constituye como principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, principio que crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como posesión y dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina y como subordinación erotizada.

Cerquera, Galvis y Cala (2012) comparten la idea de que la visión negativa donde la sociedad encasilla al adulto mayor como carente de sexualidad repercute en que este sector de la población las tome como ciertas aunque vayan en contra de su expresión sexual, llevándolos a la supresión de los deseos y necesidades por considerarlas como inapropiadas. Como evidencia del impacto que generan estas ideas en las personas mayores, estos autores citan el estudio realizado por Wong, Álvarez, Domínguez, Santos y González (2010), en Venezuela, donde aplicaron encuestas a 100 personas de 60 años en adelante, encontrando que sólo el 40% de los participantes brindaban respuestas positivas respecto al tema de su sexualidad, mientras que el 60% restante dieron respuestas negativas. Cabe mencionar que dentro de las respuestas negativas se encontraron algunas como que las relaciones sexuales en la vejez no generan placer, son dañinas para la salud o son ridículas además de no ser necesarias.

En la investigación realizada en Cuba, Pérez y Arcia (2008) se muestra la contraparte de la investigación citada en el párrafo anterior, ya que en un estudio realizado a 125 personas mayores, se encontró que el 75% de los participantes aún presentan interés por el sexo y deseo sexual mientras que el 69,6% realizaban el acto sexual. En Perú, Cutipa y Schneider (2005)

encontraron que en su muestra conformada por 45 participantes, la mayoría de ellas aún mantenían relaciones sexuales calificándolas como satisfactorias durante la vejez.

Por su parte en México, un estudio realizado por Hernández (2008) en la ciudad de Xalapa con una población de 107 personas mayores de 60 años nos muestra que el 61.7% de los participantes consideran que tienen derecho a ejercer su sexualidad, contrario a lo que opina el 25.6% quienes consideran que hacen el ridículo.

Enfocándonos en las diferencias de género, en un estudio realizado en Colombia por González y González (2005), quienes trabajaron con 100 personas, se encontró que el 82% de los hombres y el 95% de las mujeres que tenían vida sexual activa, percibían estrecha y cordial la relación con su pareja. Los resultados anteriores coinciden con el estudio de Silva y Ramírez (2006), trabajado con una muestra de 262 personas mayores de 70 años en Colombia, donde se encontró que más del 50% de los participantes tenían relaciones sexuales regularmente y que el deseo variaba dependiendo del género, siendo mayor en los hombres con un 54%.

En un estudio realizado por Thomas, Hess y Thurston, R. (2015), enfocado específicamente en mujeres, se obtuvo que la mayoría de las participantes mayores de 60 años que estaban casadas o tenían pareja aún mantenían relaciones sexuales y la satisfacción de las mismas, lo que dependía en parte de factores psicosociales como la satisfacción de la relación, la comunicación con la pareja y la importancia que le daban al sexo, mientras que la edad y la menopausia no afectaban significativamente el placer sexual. También se consideró que el sector de mujeres que mantenían relaciones sexuales se veía disminuido con la edad y que las mujeres mayores eran las más renuentes a hablar sobre el tema durante las entrevistas.

Se puede observar que en la actualidad un gran porcentaje de los adultos mayores mantienen alguna práctica sexual, sin embargo Vásquez (2006) comenta que esta población suele ser demasiado discreta en torno a esos temas ya que no lo platican por temor a que se puedan ocasionar malas

interpretaciones o pueda verse afectada su imagen, existiendo diferencias entre géneros ya que los hombres llegan a platicarlo o hablarlo en un sentido de broma mientras que las mujeres se inclinan a tocar el tema cuando se hace referencia al estado de salud y a las enfermedades.

Lagarde (1997) plantea que las mujeres están cautivas de su cuerpo-para-otros, procreador y erótico, ya que han sido privadas por los hombres de autonomía vital, de independencia para vivir, de gobierno sobre sí mismas, de posibilidad de escoger y de capacidad de decidir sobre los hechos fundamentales de sus vidas y del mundo. Esto también las lleva a no tener derechos y no poder decidir sobre su sexualidad, muchas veces vistas por los hombres e incluso por las mismas mujeres como objetos para servir y satisfacer las necesidades del hombre así como para procrear y dar vida únicamente.

Leyva (2008) menciona que la ideología social conservadora ha negado y niega la sexualidad del anciano, principalmente la de la mujer. Montes (2011) indica algunas creencias que se mantienen en torno a las diferencias de género en la sexualidad, entre ellas están las ideas de que sólo los hombres tienen y sienten intereses sexuales, que las mujeres que se interesan por su sexualidad son ninfómanas, que después de la menopausia la satisfacción sexual disminuye y que sólo los hombres mayores pueden tener parejas más jóvenes que ellos, lo que en una mujer es un completo tabú.

Aún después de lo anterior, Vásquez (2006) señala que en varios estudios se percibe que las mujeres durante la vejez y luego de quedar viudas recurren a la masturbación ya sea de manera voluntaria o inconsciente, ya que se estima que una tercera parte de las mujeres mayores de 70 años realizan dicha práctica, así como la mitad de las mujeres solas y viudas mayores de 50 años hasta poder alcanzar el orgasmo. Aún así, la autora hace una diferencia por género respecto al tema y menciona que los hombres tienen una mayor apertura para poder hablar del tema aunque varios de ellos nieguen haberse masturbado alguna ocasión, a diferencia de las mujeres quienes expresan un mayor rechazo ante el tema.

Para poder aterrizar el objetivo de la presente investigación, es importante entender el término “prácticas sexuales”. Podemos decir que las prácticas sexuales son aquellos actos o acciones que una persona (hombre o mujer) realiza en busca de placer físico. Estos actos pueden darse de manera conjunta o individual y se caracterizan por la estimulación de las zonas genitales y erógenas. En general suele haber penetración, ya sea vaginal, anal u oral, aunque también se puede practicar la masturbación individual o grupal.

Una vez revisado lo anterior, surge la interrogante de saber qué diferencias existen entre hombres y mujeres durante la vejez al momento de enfocarnos en el ámbito sexual. Resulta de gran interés conocer cómo viven, qué hacen y qué significado le dan a su sexualidad las personas que se encuentran en las últimas etapas del ciclo de vida dependiendo del género.

En base a las referencias que se han revisado en este trabajo podemos ver que es de suma importancia conocer más sobre la etapa de vida que es la vejez, ya que nos damos cuenta que este sector cada vez va aumentando en cantidad debido a la mayor esperanza de vida.

Actualmente se vive en una sociedad donde la percepción que se tiene del adulto mayor llega a ser algo despectiva por parte de las personas jóvenes debido a que nos encontramos en una cultura capitalista donde los que producen, consumen y aportan al sector tienen mayor importancia a diferencia de los grupos sociales menos actualizados.

Ahora que ya se ha revisado literatura sobre las diferencias entre hombres y mujeres, es de interés dar a conocer cómo viven su sexualidad y qué significado le dan a ésta las mujeres mayores en comparación con los hombres, ya que viven en una sociedad patriarcal donde a ellas siempre se les ha subordinado en muchos aspectos frente al hombre.

Por medio de este trabajo se pretende dar a conocer lo que las personas mayores sienten, piensan, desean y hacen. Tratar de observar una perspectiva distinta a la que se tiene actualmente de la sexualidad en la vejez y que de este modo pueda ser vista de manera diferente, comprendiendo y conociendo un

poco más a este sector de la población en este rubro de su vida. Sería interesante que las personas mayores pudieran dejar de lado los estereotipos limitantes que producen insatisfacción y frustración en ellos para que de esta manera, su sexualidad pueda ser realizada como fuente de satisfacción y bienestar. La importancia de esta investigación es abordar dos aspectos poco estudiados: la vejez y la sexualidad como dos procesos que pueden verse de manera conjunta.

El presente estudio tiene como objetivo conocer las diferencias existentes entre hombres y mujeres de la tercera edad al vivir su sexualidad tomando como eje central las distintas prácticas sexuales que llevan a cabo, cómo las llevan a cabo, con qué frecuencia, así como los significados y connotaciones que cada uno asigna a éstas. Se esperaría encontrar en los resultados una mayor represión y ausencia de prácticas sexuales en mujeres durante la vejez a diferencia de los hombres.

METODOLOGÍA

El presente trabajo está basado en una investigación cualitativa por lo que fue conveniente abordar algunos conceptos y características básicas para su mejor comprensión.

Banks (2010) refiere que actualmente es muy complicado poder dar una definición exacta y común de la investigación cualitativa que sea aceptada por la mayor parte de sus enfoques e investigadores. Sin embargo, considera conveniente mencionar que esta metodología ha desarrollado una identidad propia.

Para Taylor y Bogdan (1987) los términos metodología cualitativa se refieren en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas así como la conducta observable. Igualmente, Castro (1996) sustenta que los métodos cualitativos privilegian el estudio “interpretativo” de la subjetividad de los individuos y de los productos que resultan de su interacción. El aspecto psicosocial central de esta perspectiva se refiere al significado que la realidad tiene para los individuos y la manera en que estos significados se vinculan con sus conductas.

Por otro lado, Bautista (2011) menciona que la investigación cualitativa de las ciencias sociales, tiene como eje el profundo discernimiento del proceder humano y los motivos que lo rigen basándose en dos interrogantes básicas que son el por qué y el cómo de un hecho social. Aunado a esto, Banks (2010) considera que pretende entender, describir, y algunas veces explicar fenómenos sociales “desde el interior” conociendo y entendiendo cómo las personas construyen el mundo a su alrededor, lo que hacen y lo que les sucede en términos que sean significativos.

Por su parte, Bautista (2011) especifica que una de las características de este tipo de metodología es que se basa en la inclusión de muestras pequeñas y la observación a grupos de población reducidos. Sin embargo, González (2007) considera que esa es una cualidad poco fundamentada ya que no por el hecho de no utilizar el término muestra en su forma tradicional, orientado a la definición estadística de un grupo numeroso, la metodología cualitativa sí permite enfrentar problemas que impliquen el estudio de grandes grupos en estudios comunitarios e institucionales.

Algunas de las principales características con las que cuenta este tipo de metodología así como sus investigadores según Taylor y Bogdan (1987), es el ser flexible e inductiva donde el investigador comienza desarrollando conceptos y comprensiones a partir de los datos recogidos, ser sensibles y conscientes de los efectos que ellos ocasionen en las personas que son objeto de estudio viendo como un todo a participantes y escenarios para poder comprender y experimentar la realidad tal como otros la experimentan, dejando a un lado en lo posible las propias creencias y perspectivas del investigador.

La recolección de datos para este trabajo se hizo a través de la aplicación de entrevistas semi-estructuradas de manera individual, siendo ésta una de las principales herramientas de la metodología cualitativa. Para entender de mejor manera el propósito de esta técnica, Saltalamacchia (1992) afirma que mediante la entrevista se puede iniciar una tarea conjunta de desestructuración de las explicaciones que el entrevistado ha asumido como definitivas; se puede profundizar en ellas discutiéndolas desde distintos puntos de vista, completándolas con informaciones adicionales y que anteriormente no habían sido tomadas en cuenta.

Método

Participantes

Participaron 6 personas (3 mujeres y 3 hombres). Las mujeres tenían las siguientes edades: 65, 72 y 76 años, todas eran viudas y se dedicaban al hogar; mientras los hombres tenían 81, 89 y 90 años, permanecían aún

casados y eran jubilados. Todos los participantes practicaban la religión católica y sus estudios fueron hasta la primaria (algunos sin concluirla). La selección de participantes fue con base en el siguiente criterio: hombres y mujeres que tuvieran más de 65 años y que durante su vida hubieran llevado a cabo cualquier práctica sexual. Inicialmente se acudió a un centro de descanso para adultos mayores y el primer contacto fue realizado directamente con la encargada del mismo, a quien se explicó el proyecto y objetivo de la investigación para después tener la autorización de utilizar las instalaciones y poder realizar el contacto con las personas mayores que ahí asisten. Posteriormente se presentó el proyecto a los asistentes y se solicitó su ayuda para realizar las entrevistas de manera voluntaria. Se indicó que se invitaba a hombres y mujeres que cumplieran con las características señaladas anteriormente y en ese momento se contactó a los 6 participantes.

Escenarios

Las entrevistas se llevaron a cabo en un centro de descanso para personas mayores. El lugar era un edificio de dos pisos y en la planta baja se encontraba el consultorio médico (una habitación de aproximadamente 3x2 metros, la cual contaba con luz artificial, un escritorio y dos sillas) el cual fue asignado y autorizado para la realización de las entrevistas a los participantes. Cabe destacar que por motivos de salud de uno de los participantes masculinos, sus entrevistas tuvieron que realizarse en su domicilio. Todas las entrevistas se realizaron por las mañanas en un horario de 9 am a 12 pm, de lunes a viernes cuando a los participantes les era posible acudir.

Instrumentos y materiales

Se realizaron entrevistas semiestructuradas de tipo historia de vida, con la finalidad de obtener un amplio discurso y cierta línea argumental sobre el tema definido en el marco de la investigación. Para ello se utilizó un guión temático (ver Anexo), el cual contenía puntos enfocados en prácticas sexuales. Durante las entrevistas se utilizaron hojas de papel bond tamaño carta, lápiz y bolígrafo así como una grabadora de sonido que fue utilizada con la previa autorización de los participantes.

Procedimientos

Las entrevistas sobre prácticas sexuales durante la vida de los participantes se realizaron de forma individual, indicándoles al final de ésta, que en caso de ser necesario, se concertaría una nueva cita para la recolección de información extra. Se acudió por las mañanas al Centro de Descanso para personas de la tercera edad donde se utilizó el consultorio médico de dicho lugar. Por razones de salud de uno de los participantes masculinos, se tuvo que acudir a su domicilio en 2 ocasiones y, por decisión del mismo, su esposa se encontró presente durante ambas entrevistas. Las entrevistas se realizaron en un tiempo aproximado de 8 meses, iniciando en el mes de mayo del 2014 y culminando en enero del 2015. De los 6 participantes entrevistados, con 5 se llevó a cabo más de una entrevista y únicamente con uno de los participantes masculinos no se realizó segunda entrevista ya que él aseguró haber proporcionado toda la información durante la primera sesión.

Al inicio de cada entrevista, se solicitó autorización a cada entrevistado para poder utilizar una grabadora de audio a lo que todos accedieron. Cada entrevista tuvo una duración que osciló entre los 20 y los 90 minutos.

Tabla 1. Lugar de la entrevista, número de sesiones y duración por participante.

Participante	Lugar	Sesiones	Duración
Gloria	Casa de descanso	2	Sesión 1: 43 min Sesión 2: 23 min
Jesica	Casa de descanso	2	Sesión 1: 50 min Sesión 2: 35 min
Sofía	Casa de descanso	3	Sesión 1: 37 min Sesión 2: 31 min Sesión 3: 16 min
Javier	Domicilio del participante	2	Sesión 1: 70 min Sesión 2: 59 min
Candelario	Casa de descanso	2	Sesión 1: 63 min Sesión 2: 45 min
Jesús	Casa de descanso	1	Sesión 1: 90 min

RESULTADOS

A continuación se podrán ver algunos de los aspectos en la sexualidad de los participantes desde su juventud, esto con el fin de poder comprender de mejor manera cómo se dan los cambios y las diferencias entre hombres y mujeres hasta llegar a la vejez y así poder ampliar el panorama de lo ocurrido en la misma a partir de cuestiones físicas, sociales y psicológicas.

Primera vez

La primera vez que los participantes tuvieron relaciones sexuales varía mucho dependiendo del género, y de la connotación y significado que le dan a la misma. Se puede observar que los hombres mantuvieron su primer acercamiento físico sexual con mujeres mayores, que en su mayoría, fueron quienes los incitaron.

Candelario: “Ella tenía como... más o menos 20, me llevaba como 5 años, y las otras también, las señoras mayores, ¿verdad?, casadas o viudas ya ni me acuerdo, pero sí me acuerdo de eso ¿verdad?, se me insinuó tan fuerte que ahí en el lago bañándonos los dos nos salimos del agua y ese día fue mi primera vez.”

Jesús: “Mira... en esa edad pues salía uno a estrenarse con una muchachona ya grande, la primera vez se siente bonito y todavía se siente bonito, yo inicié a los 15 años.”

Javier: “Pues cuando está uno chamaco, más bien la dama es la que incita a uno o le da a uno facilidad de llegar a los hechos, pues yo he de haber tenido como... entré a trabajar a los 18 y ya trabajaba yo ahí, como a los 17 años más o menos empecé a dar vida de hombre, pero este... puras cositas así pasajeras.”

Podemos observar que para el hombre no era indispensable o importante tener su primera relación sexual hasta llegar al matrimonio, sin embargo, para las mujeres de esa época era algo básico para poder llegar al altar ya que los hombres así lo exigían. Además otro factor que influía era la edad, pues acostumbraban casarse a temprana edad.

Sofía: “La primera relación con mi marido la tuvimos después de casarnos, porque él me decía que tuviéramos relaciones antes de casarnos, entonces yo le decía que no, qué tal si no nos casamos y sí, le dije no, no, no, y la tuvimos ya cuando nos casamos.”

Jesica: “Me casé a los 24 años y yo ya sentía que se me estaba pasando el tren, ¿no?, ya en estos tiempos ya no se casan tan jóvenes. Yo fui educada y tenía la creencia de que con el hombre que te cases es con quien tenía que ser la primera vez y creo que eso era antes porque ahora creo que ya no le toman importancia y así fui educada.”

Todas las participantes mencionaron no haber disfrutado su primera relación sexual.

Sofía: “Mi primera relación con mi marido fue mala porque te digo, sí, sí me casé de blanco y todo ¿no?, pero fue mala porque este... ¿cómo te diré? no hubo besos y abrazos, nada, nada más quítate el vestido y ya, fue todo y ya, pero no, no

hubo nada de eso, a él no le importaba que uno sintiera, con que él sintiera lo demás no le importaba.”

Jesica: “¿Agradable? No (niega con la cabeza), no, no, no, no. Yo la hacía porque yo quería tener una casa y quería tener quién se preocupara por mí, quién me consintiera, y todo eso me hizo caer y nunca nadie me dio un consejo, yo quería salir bien de mi casa y este... y pues no, yo siempre estuve muy reprimida y para mí no fue agradable. Yo creo que él nada más quería satisfacer su deseo, yo me imagino, porque no fue porque me quisiera.”

Gloria: “Mi primera vez fue con miedo porque no fue bonito, no fue así como yo me lo imaginaba, una cosa con mucho amor, con ganas de hacerlo, no, fue como una orden de parte de él hacia mí, no fue como yo hubiera querido.”

Dos de las participantes tuvieron su primer acercamiento sexual antes del matrimonio, la señora Sofía sufrió una violación cuando era niña mientras que la señora Jesica se enamoró de un compañero de trabajo y accedió a estar con él tres veces a través de engaños, lo cual repercutió en los reclamos y reproches que recibieron ambas posteriormente por parte de sus maridos, como se verá más adelante.

Sofía: “A mí me violó mi hermano, yo tenía 5 años, y me violó mi hermano el más grade de todos, fue dolorosa, porque es uno una niña.”

Jesica: “Hubo uno antes que mi marido, en mi trabajo. Tenía yo como 19 años y él me llevaba como 5 años, yo le creí todo lo que me dijo, nunca a mí nadie me dio consejos, yo lo que quería era salir de mi ambiente, ser feliz, pero pues me engañó, decía que se iba a casar conmigo y que me quería pero pues no... no fue así, yo me sentí defraudada.”

Parejas

Antes del matrimonio los seis participantes comentaron haber mantenido relaciones de noviazgo. Por su parte los tres hombres mantuvieron relaciones sexuales con varias mujeres, en su mayoría novias y en otras ocasiones sexoservidoras.

Candelario: “Yo antes de casarme me ilusioné mucho con las mujeres, yo no tenía una, yo tenía tres o cuatro al mismo tiempo, en la casa tenía una de pie y me salía yo con otra, en las casa públicas había dos, en cada una tenía yo una mujer, una querida y ahí iba con una e iba con otra, tenía otra casada por acá o soltera verdad y la propia en casa.”

Jesús: “Antes del matrimonio fueron unas 4 mujeres, por ejemplo cuando te casas dentro de 15 días, hijo... esos 15 días son gloriosos para uno, porque tus cuates te hacen una pachanguita y pues aquí a las damas órale.”

Javier: “Tuve dos muchachas de Guerrero, la otra no supe si se iría embarazada o no, pero también se fue y no volvió, pero ahora verás, han de haber sido como unas... sin exagerar más o menos unas cinco mujeres antes de mi esposa.”

Las participantes también entablaron varias relaciones de noviazgo antes del matrimonio pero sólo una de ellas, la señora Jesica, tuvo relaciones de manera voluntaria con una pareja antes del matrimonio. El contacto físico entre las participantes y sus novios sólo eran besos y abrazos.

Sofía: “Tuve muchos novios, como 20 más o menos, sí tuve muchos novios pero... ¿cómo te diré?, ¿cómo te explico?, había muchos que en esa época muchos te respetaban y muchos no pues te quieren agarrar este... que las pompas,

que te quieren agarrar los senos, que otras cosas que quieren ellos, pero eso depende de uno. Yo no, nunca tuve relaciones con ninguno.”

Jesica: “Sí tuve novios pero yo era muy exigente porque los muchachos luego me caían mal porque no me gustan cómo se visten y así duré con algunos muy poquito tiempo, he de haber tenido unos diez o más. Mi primer novio fue a los quince (años).”

Gloria: “Tuve novios pero nunca tuve relaciones, hasta con mi esposo únicamente y tuve como cinco novios antes de mi esposo. A los 18 años fue mi primer novio y yo me case a los 25 (años). Con uno de ellos duré cinco años antes de mi esposo y fueron besos de piquito y sólo para saludarnos y despedirnos y también nos agarrábamos de las manos, pero más allá de eso no, nunca.”

Prácticas Sexuales en la juventud

Dentro de las prácticas sexuales que los participantes llevaron durante toda su vida, los hombres mencionaron que siempre tuvieron relaciones sexuales vaginales, sólo uno de ellos comentó haber tenido sexo anal en una ocasión sin encontrarlo agradable y otro participante mencionó haber practicado la masturbación.

Candelario: “Por atrás una vez, pero nada más una vez, no, tampoco me gustó. Ella me lo pidió pero no me agradó, yo ya estaba acostumbrado a lo normal, lo natural.”

Por su parte, las tres participantes únicamente experimentaron relaciones vaginales con sus esposos y parejas sexuales, sin embargo, a una de ellas su marido le propuso tener sexo anal y oral pero la señora no accedió.

Sofía: “Tuve muchos problemas con mi marido porque él quería que yo tuviera relaciones anal, o sea anal, y yo le dije que no, le digo – mira la verdad no – porque yo pienso que mi educación que yo tengo este... si de veras nos queremos pues yo digo que debe de ser normal ¿no?, porque en primera le lastiman a uno ¿no?, en segunda yo digo que no debe, para mí no, no lo llevo yo a cabo. El sexo oral yo nunca quise. No porque él nada mas decía que él, - no es que házmelo a mí - y yo le decía - si yo te lo voy a hacer a ti, tú también a mí -, - no es que a mí me da asco -, - ah pues a mí también me da asco - ¿no? y nunca lo hice.”

Gloria: “Algo fuera de lo normal como se puede decir nunca. Ahora ya sé lo que es relaciones orales y rectales, bueno porque lo he oído y lo he leído. Nunca lo practiqué, sólo el normal.”

Durante las entrevistas se pudo observar que los 6 participantes coincidían en llevar a cabo la misma posición la mayoría de veces, el hombre encima de la mujer acostados sobre la cama. Algunos de los participantes llegaron a intentar cambiar de posición pero no les pareció placentero.

Candelario: “Nunca quise hacer esas cosas de otra forma, hubo una señora que se me subió arriba y pues sí verdad pero no, a mí no me gustó por el peso, el peso de ella, no me podía mover, ella era la que se movía y yo nada más ahí pues no, no me gustó, por eso mis relaciones todas así fueron desde el principio ¿verdad?, yo encima.”

Sofía: “Pues la más común era en la cama, él arriba. Una vez fue al revés y sí me gustaba, pero siempre él era arriba de mí.”

Jesica: “Él estaba arriba y nunca fue distinto, no, no, no, nunca cambiamos de posición, siempre fue así.”

Gloria: “Pues él era casi siempre arriba... yo creo que sí llegamos a cambiar, pero no me acuerdo, pero si debió haber algún cambio, pero así que digamos que yo me acuerdo que fue así... sí ha de haber, pero la que más recuerdo que él arriba y yo abajo, era la que siempre hacíamos.”

El único participante que llevó a cabo la masturbación durante la juventud fue el señor Jesús, asegurando que todos en su momento lo llegan a hacer.

Jesús: “Bueno, esto... bueno yo digo así... cuando te mareas. Sí. Ahora digamos... eso es natural, todo el mundo que es hombre se hace una chaqueta, no creas que no, hasta yo, todo el mundo hasta el pinche presidente, es ser humano. Te digo, yo lo hice de chavo, otros chavos más jóvenes lo pueden hacer, es necesario, porque cuando uno es chavo es señorito, seguramente te has dado cuenta tú de eso, uno de 25 años se puede hacer una chaqueta y no es motivo de vergüenza, hasta los changos se agarran su miembro y lo hacen así (agita su mano derecha de arriba hacia abajo), tengo unos videos de documentales de animales y también ellos lo hacen y es natural.”

Cuando las participantes Sofía y Gloria se encontraban en su período menstrual sí llegaron a tener relaciones sexuales a petición de sus esposos aunque para ellas fuera incómodo. Por su parte, la señora Jesica nunca tuvo relaciones durante esos días, lo que le ocasionó conflictos con su marido.

Sofía: “Este... a mí no me gustaba, pero él sí, pero le decía yo que no porque, bueno para mí lo tomaba sucio ¿no?, pero sí lo hacíamos.”

Gloria: “Yo me sentía incómoda, pero él decía que no y no y pues teníamos intimidad.”

Jessica: “Ahhh sí, problema para mí, se enojaba. No, yo decía que no porque decía que no debía de ser porque era malo, así me educaron a mí y él se enojaba, cada mes lo tenía enojado pero ya después se acostumbró y como pues también salí embarazada seguidito, seguidito, pues también para cuidarnos.”

En el caso de los hombres, no tenían relaciones mientras sus parejas se encontraban en su período menstrual ya que sentían rechazo por parte de sus esposas.

Candelario: “La mujer en esos días no quiere, no se deja, por eso te rechaza y pues no hay cómo hacerle, se aguanta uno o se busca otra.”

Jesús: “Te rechaza y ya no te da tentación, es ahí cuando buscaba a otra persona y si no es aquí es por otro lado, pero son ellas mismas las que te corren y ya a sabiendas de eso...”

En el caso de los participantes masculinos, dos de ellos mencionaron haber adquirido enfermedades a través del contacto sexual. El señor Candelario aseguró haber tenido gonorrea mientras que al señor Jesús *se le pegaron* los piojos.

Candelario: “Sí, ya la había. Una vez me enfermé de eso, pero fue rápido la cura y sabes que se me pegó la “godornea” o quién sabe cómo se llame... no podía orinar, dolía mucho y luego el olor, tiene un olor grueso y fuerte que otras personas que van cerca de uno luego luego se dan cuenta, no más eso sentía yo el malestar al orinar y las dolencias que sentía y cosas así, y luego a la hora de ir con una mujer porque sí estuve con algunas así mal, pero no se siente bien ahí, sobre todo los ardores y dolores que siente uno. Y sí, te digo, con la

sábila que me llevó la señora una semana, una semana me llevó en ayunas y me dijo: - con esto tienes cabrón y vuelve a andar de cabrón por ahí -, pero ya no tuve ninguna consecuencia de eso y ya después de ahí para adelante ya tuve más cuidado y cuando regresaba a casa y si estaba sólo inmediatamente buscaba algo y me lavaba y ya después me bañaba y para esas cosas fui muy delicado y precavido.”

Jesús: “Pues una vez me pegaron los piojos, me metí con una muchachona y “quiubo” me dio mucha comezón y eso era un hormiguero, pues me bañé, me pelé (cortar el cabello a rape) y me eché polvo de penicilina y jamás me dio otra cosa, eso viene por falta de aseo y de no bañarse.”

Embarazo

Durante el embarazo de las participantes, a pesar de no querer estar físicamente con sus maridos, todas mantuvieron relaciones sexuales debido a que ellos mostraban interés en estar físicamente con ellas.

Sofía: “En mis embarazos sí tuvimos intimidad y fíjate que no disminuyeron la veces, con él, te digo que él siempre estaba, pero te digo él nada más pensaba en él, entonces te digo él siempre estaba ahí aunque hubiera embarazo.”

Jesica: “En el embarazo sí, para él era normal y ya en los últimos meses de embarazo ya se reducían las veces.”

Gloria: “Sí, diario, casi hasta cuando me alivié lo recuerdo pero no lo recuerdo así bonito, no. Cuando yo fui a ver al médico, porque yo ya me sentía mal, yo platiqué con mi médico y me dijo que estaba yo embarazada y le digo: - ¿Y cómo hago para ya no tener relaciones con mi esposo? Porque yo ya no quiero tener relaciones, es que es diario y son varias veces - y el médico me dijo que no podía, que tenía yo que

seguir. Sí al inicio en el primer embarazo eran muy frecuentes y ya con mi cuarto hijo ya no, ya eran de vez en cuando, se redujeron (sic) con mi último hijo, conforme pasaron los embarazos.”

En el caso de los hombres, cuando sus esposas se encontraban embarazadas las situaciones fueron diferentes. El primer participante sí mantuvo relaciones con su esposa, el segundo no por cuestiones de atracción (disminución del deseo sexual) y cierto rechazo por parte de su esposa y el tercero tampoco mantuvo relaciones sexuales por cuestiones de tiempo y trabajo.

Candelario: “Sí, llegué a tener relaciones con ella cuando estaba embarazada y también tenía otras mujeres.”

Jesús: “Ah no, fijate que hay un límite, mientras que la mujer ya está embarazada no te da tentación, ya no le haces caso. Como que te rechaza la mujer corriéndote y diciendo –tú ya vete por otro lado-, eso es rechazo y ya de ahí no te dan ganas.”

Javier: “Cuando estaba embarazada creo que no porque casi siempre estábamos lejos, un tiempo que cuando vino Mario que estaba yo en Irapuato, y yo por allá, y sólo me dediqué a trabajar porque esa vez me llamaron como maquinista de patio y me parece que el tiempo que estuve allá fue como un año.”

Esposa del señor Javier: “Pues sí, cuando yo estaba embarazada no había frecuencia en ese aspecto, yo siempre me quedé en casa cuidando a los niños mientras él trabajando en otros estados del país, por eso y porque sus horarios eran muy diferentes, sus turnos.”

Métodos anticonceptivos

Respecto al uso de métodos anticonceptivos durante las prácticas sexuales, se encontró que las mujeres eran las responsables de cuidarse y evitar quedar embarazadas ya que a los hombres no les gustaba usar anticonceptivos como el condón, argumentando que no se sentía lo mismo.

Sofía: “Yo sí, en ese tiempo usé, este.... Las inyecciones no me cayeron porque reglaba hasta dos veces al mes, el dispositivo se me salía, el preservativo nunca le gustó a él. También usé el calendario, también lo usé.”

Jessica: “Pues primero, como yo los tuve muy seguidos entonces ya platicando así, no había control en ese entonces, y una señora me dijo de un lugar y ya en cuanto di a luz fui y ya me controlaron con inyecciones y ya después empecé en el seguro y ahí me pusieron el dispositivo (intrauterino) y con eso me controlé. Las inyecciones eran cada dos meses y ya después fue el dispositivo como unos diez años y ya después de que me lo quitaron me dieron pastillas. Mi marido estaba de acuerdo porque él decía que no se sentía capaz de sacar a sus hijos adelante y con esos tres nos quedamos. Pero una vez el Doctor estaba enojado porque él quería operarme cuando me quitaran el dispositivo, pero mi esposo no quiso que me operaran. Yo hacía lo que él me decía y ya no me quisieron dar mi medicamento y ya yo lo compraba. El condón no se usaba, o a lo mejor sí pero sería muy poco, pero nosotros no.”

Gloria: “Yo sí usé el dispositivo (intrauterino) para ya no embarazarme y eso porque pues yo ya tenía 4 hijos y dije: - no pues ya es mucho -, no podía mantener yo a más de cuatro, por eso decidí yo ponerme el dispositivo. Lo utilicé cuando nació mi niña, la última y eso porque él me dijo: - a ver cómo le

haces para que ya no tengamos hijos-, él nunca se cuidó, que bueno fuera que los señores se cuidaran jajajaja (risas).”

Candelario: “Nunca, una vez precisamente con mi esposa, porque venían (nacían) los muchachos seguidos y entonces alguien me sugirió eso, una amistad de la escuela me dijo directamente: - no hombre, no seas pendejo, usa eso y hazle a tu mujer lo que quieras – utilicé un condón y no me gustó, no me agradoó. No se siente lo mismo, sobre todo el calor lo siente uno y con eso no se siente nada, una vez nada más y luego lo que no me gustó fue tirarlo (el semen) y luego yo con mi religión ¿verdad?, pues entonces es como hacer una masturbación y eso es malo verdad, y no, no me quedaron ganas primero porque no sentí la satisfacción y segundo por haber tirado este... pues eso (risa).”

Jesús: “Pues mira, con todas las personas que me he metido no he necesitado cuidarme, porque me han dicho eso, eso y eso, si están malas, si están en su mes o si están bien, sólo con una que te digo hasta en su bolsa tiene sus condones y sí me pide que me ponga un condón.”

Javier: “No, no porque en ese tiempo sí habían anticonceptivos (píldoras e inyecciones) pero eran muy dañosos y le afectaban mucho a la mujer, ella tenía un médico que le decía que no tomara anticonceptivos porque siempre ha sido muy nerviosa y le decía que le iba a afectar el sistema nervioso y entonces pues no, nunca tomó nada. Y ahora con eso del condón, antes no se usaba, lo poco que sabía uno de eso era que esa porquería no servía para nada, lo tiraba y vámonos a volar, pero no había tanta cosa como hoy, ahora ya hasta les enseñan a los chamacos cómo se hace y a qué hora se hace, qué puede suceder y qué no. Lo que utilizamos era el tiempo (método del ritmo), nada más.”

Orgasmo

Entre las descripciones para poder definir el concepto de orgasmo, algunos de los participantes mencionaron los siguientes significados:

Gloria: “No te puedo explicar bien qué es el orgasmo, pero pues es algo que te quita... que te da tranquilidad, no sé cómo explicarlo, sí algo que me daba tranquilidad y que quedaba yo satisfecha, algo así.”

Candelario: “Pero sí, es bonito, esa cosa que sientes desde el momento en que ya terminas (eyaculación), te empieza a ir desde el piecito (base del pene) y te empieza como apretar así al llegar... los tallones así como... que siente uno que se va al cielo, de acá del piecito (base) del pene, te van apretando hasta llegar a la punta (glande), como tallones que se sienten y se siente a gusto. A eso le nombran allá que son los perritos, en el momento de acabar uno se viene esa cosa (semen) y luego con dos o tres tallones te dan en la cabeza (glande), aquí en la actualidad no sé cómo le nombren.”

Durante el matrimonio, dos de las participantes comentaron que nunca pudieron llegar a sentir un orgasmo debido a que sus esposos se preocupaban únicamente por ellos.

Sofía: “Mmm... de casada con él, así que yo llegara no. Yo intentaba de sentirlo y no, porque él era luego luego y ya (eyacular pronto). Pues yo sí quería llegar pero no, con mi esposo nunca sentí un orgasmo.”

Gloria: “Pero durante el tiempo de casada yo creo que no lo sentí, fíjese que sí me hubiera gustado porque pues yo digo

que se siente bonito, que mi cuerpo hubiera respondido a algo bonito ¿no?, pero no lo recuerdo así.”

Cambios en la vejez

Durante las entrevistas los participantes mencionaron algunos cambios físicos y emocionales que se presentaron al entrar en la etapa de su vida en la que se encuentran actualmente. Las personas comenzaron a sentirse mayores de edad cuando se presentaron situaciones como la jubilación, la salud de ellos y sus parejas así como su potencia sexual. En particular, la mujeres mencionaron la menopausia como un cambio importante ya que a partir de ahí también comenzaron a notar cambios en su sexualidad. Por su parte, los hombres adjudicaban la jubilación y enfermedades como el inicio de la vejez.

Sofía: “Pues con la menopausia yo empecé ya bien grande, a los 55 años y yo no tuve como me cuentan mis compañeras que bochornos, que calores que... no tuve nada, normal se me fue y ya, ya ahí envejece uno, ya pues se acaba lo... pues ya todo ¿no?, porque ya empiezas ya que se te empieza a arrugar la piel, que te empiezan a salir manchas, que dolor de huesos, que ya te empiezan a salir canas, no ya la piel ya deja ya de... tal vez sea por la hormonas pues luego, ya como que luego uno no tiene ganas, disminuyó las ganas de lo sexual.”

Jesica: “Yo creo que ya pasaba de los 45 cuando me llegó la menopausia y me duró como unos cinco años y ya era cuando me fastidió porque yo ya no sentía lo mismo que cuando estaba antes de la menopausia y pues había cambios de humor, los bochornos, me sentía yo triste, insegura y desesperada, yo digo que entré en depresión, fue un malestar, sentía yo que me iba a morir, fue muy feo.” “Ya después me empezaron a salir más canas, ya se me estaban colgando la piel y como que yo me veía así al espejo y decía: - ay no, es que ya no – y pues como que si le tengo miedo a la vejez,

porque mientras yo pueda valerme por mí misma pues qué bueno, yo le pido a Dios que cuando yo ya no pueda valerme por mí ya no quiero vivir, ya me empiezan a doler mis pies y aún puedo hacer mis cosas.”

Gloria: “No hubo enojos, se me retiró y escucho que las demás se ponen de mal humor, que se enojan mucho, que se ponen muy nerviosas o que se ponen como locas pero yo no, para nada, así fue mí última regla y ya, sólo sentí un poco de bochornos eso sí, pero hasta ahí. Ya después de los 60 comencé con dolores de mis piernas y la piel se me arrugó y mis manos también me dolían y mi vista ya no fue tan buena como antes.”

Candelario: “Pues yo creo que... de los 40 años en adelante yo creo que ya empieza uno a ser más quieto, más precavido, pero lo que se siente es igual, nada más que cuando está uno joven pues como que quiere uno más ¿verdad?, y cuando ya está uno viejo sí pues ya con a veces ya pues ya. Y pues no tiene mucho que yo comencé a sentirme viejo, será unos 4 años cuando ya mi señora no quiso atenderme por eso de sus enfermedades.”

Jesús: “Por ejemplo ya desde los 30 años para abajo, de 15 a 30 o 35 años todavía es uno un poco canijo, ya de 35 para arriba es uno canijo pero ya con límites. Hay diferencia, reduce la potencia de uno porque cuando está uno joven se siente uno “Juan Camaney”, ya a cierta edad ya de 35 a 50 ya es un poco y ya de 50 para arriba es un poco más calmado, ya ahí no tienes mucha tentación porque a través del tiempo ya va uno haciéndose más grande, el cuero se arruga pero el corazón sigue siendo igual.”

Javier: "Pues yo ya me sentí grande cuando me jubilé, yo ya me sentía viejo y luego con la cosa esa de la espina pues peor, porque cositas así pesadas no las puedo hacer todavía, y luego yo dije enfermo y luego todos esos trabajos son pesados como la mecánica automotriz donde tiene que estar uno debajo de los carros o trabajando así acostado para arriba. Pero pues son cambios naturales, está uno pensando lo real, lo que puede suceder, lo que puede hacer y no hacer."

Prácticas Sexuales en la vejez

Después de haber entrado en la tercera edad, los participantes comenzaron a llevar su sexualidad de manera distinta, aunado a sus cambios físicos. Podemos ver que en el caso de dos participantes mujeres luego de no llevar a cabo la masturbación durante su juventud y su matrimonio, es en esta etapa cuando comienzan a practicarla después de quedar viudas y es por medio de ella que aseguran haber tenido su primer orgasmo.

La primera participante, la señora Sofía, refirió que la única práctica sexual que ha realizado durante la vejez es la masturbación.

Sofía: "Este... no, de adolescencia no, de casada tampoco, pero te digo, yo tengo una amiga que ella es igual que yo viuda, y entonces te digo - ay - le digo - es que a mí me duele luego mucho mi cabeza - y pues ya me empezó a platicar que a lo mejor me hacía falta tener relaciones, y le digo - no, no creo - fue cuando me dijo: - no, cuando sientas, tú sola sin necesidad de hombre -, y ya, eso fue lo que me dijo. Ya después yo sentí ganas y pues apenas inicié, inicié este año apenas y lo empecé a hacer nada más cuando siento que de veras tengo ganas que es como cada 15 días."

La señora Sofía refirió también que la primera vez que se masturbó fue hace pocos meses y que esa ocasión no duró mucho tiempo ya que sólo fueron

algunos minutos (dos o tres aproximadamente). A partir de ahí, el tiempo que llegó a durar cada masturbación fue aumentando ya que en algunas ocasiones a la participante le llegó a tomar más minutos poder concluir, e incluso cuando sentía que se demoraba demasiado, prefería ya no continuar y dormirse. Todas las masturbaciones las llevó a cabo en su cama, por las noches, en su habitación por temor a que en el día sus hijos la pudieran ver, utilizando únicamente sus manos después de lavarlas bien y tocando solamente su órgano reproductor. Cuando realizaba estas prácticas la señora no utilizaba ninguna revista, video o instrumento y tampoco pensaba en nada, solamente en sentir.

Sofía: “Pues en nadie, nada más pienso en lo que voy a sentir nada más, digo para poderlo sentir pienso, nada más.”

Por otro lado, mientras la participante se masturbaba refería sentir placer y llegar al orgasmo una vez concluida esta práctica, lo que antes nunca había podido sentir durante su matrimonio. Es de esta manera que sus dolores de cabeza disminuyen aclarando que sólo lo hace cuando siente ese malestar. A pesar de disfrutar lo anterior, la señora consideraba que estar con una pareja le sería más placentero que estimularse sola.

Sofía: “Pues sientes bien porque pues sí llega uno a sentir el orgasmo, pues se siente uno bien ¿no?, y yo pues me sentí bien. Pues yo digo que... bueno yo no las tuve con él (masturbaciones), pero yo digo que es mejor con la pareja ¿no?, porque no es igual a tener una pareja a uno solo, bueno, yo digo, yo pienso.”

Después de comentar lo anterior durante la entrevista, la señora mencionó sentirse bien por lo que hace, dándole un significado de placer el cual le ayuda a evitar molestias y problemas de salud sin sentir remordimiento o sentimiento de culpa.

Sofía: “De vez en cuando sí, porque te digo... pues luego dicen que ya a la edad que uno tiene dicen: -ay no, es que ya no, ya no debe uno de tener eso, y no siente uno-, pero pues no lo veo mal hacerlo, porque explorar su cuerpo de uno no es malo pues uno es humano y tenemos sensaciones que uno tiene que sentir, pero pues me aguantaba pues sabía que no tenía pareja, pero yo sí sentía ganas después de que mi marido falleció, porque a pesar de que una de mujer, tengas la edad que tengas, pues si se siente ¿no? Y este... siempre es una mujer, y el hombre dice: - ay no, pues yo ya estoy viejo, ya no, ya no puedo o ya no quiero -, pero la mujer sí, bueno... yo digo que sí ¿no?, como mujer no sé cómo las demás piensen.”

La vida sexual en pareja de la señora Gloria finalizó tiempo antes de morir su esposo, hace aproximadamente 22 años. Comenzó a practicar la masturbación después de quedar viuda sin recordar muchos detalles y actualmente ya no la lleva a cabo desde hace algunos años asegurando que a través de esta práctica sexual pudo llegar a sentir un orgasmo. La masturbación, al igual que la participante anterior, ha sido la única práctica sexual realizada por la señora durante la vejez.

Gloria: “Yo creo que sí, sí, sí, pero pocas veces no así como seguido no, sí, sí llegué a la masturbación, no me acuerdo bien cuando empecé, no, no me acuerdo, pero de que sí lo hice sí pero no me acuerdo cuándo, lógico que cuando quedé viuda eso si me acuerdo, pero cuándo, no me acuerdo. Yo oía sobre eso, no me lo dijeron directamente pero yo oía y pues lo hice pero no lo hice muchas veces, puedo decir que lo hice por curiosidad y porque decían que era bueno para el estrés y los nervios, no por deseo ni por ganas. Fue en la noche ya acostada en mi cama antes de dormirme y con mis manos. No recuerdo mucho en qué pensaba, yo creo que sólo en lo que sentía para poder llegar al orgasmo. Pero fueron pocas veces, vamos a decir... te digo que como no me acuerdo ni cuándo,

pues vamos a decir unas 10 veces pero muy retiradamente, cada mes o más, pero ahorita sí ya tiene años que no lo hago.”

Actualmente la participante ya no tiene una vida sexual activa pues mencionó que después de muchos años de viuda y sin tener pareja, la sexualidad para ella dejó de existir y ahora sólo se enfoca en disfrutar su tiempo libre, a su familia y su grupo de personas mayores.

La señora Jesica por su parte comentó que después de quedar viuda y haber entrado en la tercera edad ya no le interesó la sexualidad y nunca más llevó a cabo ninguna práctica sexual. Se pudo observar que durante la entrevista la participante hace referencia constante a lo ocurrido con su primer compañero sexual siendo ese el principal motivo por el cual prefirió no entablar ninguna relación de pareja después de quedar viuda.

Jesica: “Mi última relación sexual fue desde que él falleció, ya tiene desde el 2000, como 13 o 14 años y Pues ya no me dan ganas porque como le digo, los hombres sólo quieren eso y no me agrada, no me agrada. A mí el sexo ya no me es indispensable, ya no me interesa.”

En el caso de los participantes masculinos, sólo uno de ellos comentó que actualmente mantenía una vida sexual activa y los dos restantes por cuestiones de salud tanto de ellos como de sus parejas ya no realizaban ninguna práctica sexual.

El señor Jesús mencionó que actualmente mantenía relaciones sexuales con su esposa cada 3 o 4 meses y además, con algunas amigas que frecuentaban el salón de baile al que él acudía, con quienes llegaba a estar una vez al mes.

Jesús: “Yo estoy con mi esposa cada tres o cuatro meses, pero de que yo lo hago cada mes sí, pues se alimenta uno bien, unos camarones y así, pero yo toda mi vida he sido alegre, yo no soy amargado. Ahora por ejemplo, yo hago el amor cada

mes y mira, yo no nada más lo hago con mi viejita, también tengo otras muchachas en donde voy a bailar, según la tentación porque ya ves que uno es canijo, son cosas que no son para espantarse, es necesario, pero eso sí, hay que saber con quién ¿eh?, no nada más meterse así porque luego llegan eso de las enfermedades.”

El señor indicó que durante las relaciones sexuales con su esposa no utiliza preservativo pero con las personas que frecuenta en los salones de baile si utiliza condón ya que las mujeres así lo piden.

Jesús: “Pues mira, todas son buenas gentes y con ellas sí me piden que me ponga condón, hay una que también es mi cuatacha y es con la que las últimas veces me he desquitado (tenido sexo) pero esa es más reservada, no es de las que se avientan y esas cosas, me dice: –no, no, no, ponte el condón-. Ella se llama María Elena y vive en la colonia Roma, ahí tiene su casa y tiene dos negocios, uno de jugos y frutas y también un puesto de listones.”

Por su parte, el señor Candelario comentó que hace algunos años ya no mantiene relaciones sexuales con su esposa debido a las enfermedades que ella padece, ni tampoco con otras mujeres. Así mismo aseguró que a lo largo de su vida, nunca practicó la masturbación ya que no tuvo la necesidad de hacerlo y también hizo referencia a la moral y la religión que profesa.

Candelario: “Luego con mi esposa ya no pues está delicada de salud y siento temor de que la vaya a lastimar, además ella ya no quiere, ya no se deja. Lo otro no, nunca, eso de la masturbación no había necesidad, yo creo, ¿verdad?. Sí está uno expuesto a eso pero no, mi idea ya estaba en fulana o en sultana o recordaba y si no las buscaba, así que no, no tuve tiempo de eso, es que tiene uno unos cimientos y una

educación moral y pues con mi religión no ¿verdad?, te digo, son bases.”

A pesar de lo anterior, el señor Candelario refirió sentir en algunas ocasiones deseo de estar físicamente con alguien ya que su cuerpo reacciona ante algunos estímulos, pero debido a la idea de ser rechazado por las mujeres a consecuencia de sus limitantes físicas y edad, ya no busca tener una relación sexual.

Candelario: “Ahorita como ella por ejemplo al baño tiene uno que llevarla, si no están mis hijas yo la llevo ¿verdad? y luego al tiempo de eso estar viendo luego luego me pongo y ya la dejo, la siento en la taza del baño y me salgo porque no puedo. Ahora yo por ejemplo estoy haciendo una cosa, me repego así (hace referencia a sus genitales) y luego luego siento los deseos, hasta he pensado en ir con un doctor para que me dé algo para eso y para evitar eso pero pues no, yo considero que ya a mí edad cualquier mujer lo va a rechazar a uno y luego para cumplirle no va a ser igual a como era uno antes ¿verdad?, ya no puedo tan fácil y ya uno es lento, y el deseo pues, como te digo hay veces que estoy... por algo me recargo y luego en las noches también híjole y ya para ir a buscar a una señora, no más con verme ya no.”

El siguiente participante, el señor Javier, comentó también que desde hace algunos años (no recordó cuántos) ya no tiene relaciones con su esposa por cuestiones de salud, sin embargo, refiere sí sentir ganas algunas ocasiones.

Javier: “De dar ganas sí, pero ya no actúa uno como debía, todo tiene su principio y su fin y eso es uno de los fines que creo yo sea lógico y natural.”

En cuanto a la masturbación, al igual que el señor Candelario no la llevó a cabo nunca en toda su vida, refiriendo lo siguiente:

Javier: “No, eso creo yo que si se usó fue ya gente medio malosa o ideática o no sé cómo nombrarlos. No, yo escuché porque había unos baños en los talleres en los que entraba un buen de gente y llegué a escuchar a unos jóvenes que decían: -nombre con jabón y aquí se va uno sin querer-, nunca me dio esa tentación, por la cosa que te vuelvo a decir mi ideal era mi trabajo.”

Concepción de Vejez

Para finalizar las entrevistas, se preguntó a los participantes cómo es que viven la etapa de su vida en la que se encuentran. Pudimos observar que las mujeres refirieron que luego de sus matrimonios en los que no estuvieron satisfechas, una vez que quedaron viudas, pudieron sentirse libres y tranquilas debido a que pudieron hacer las cosas y actividades que ellas querían. En el caso de los hombres, su satisfacción radicó más en las cuestiones familiares y materiales, mencionando que sus hijos son hombres de “bien” y que además, los participantes pudieron obtener a través de su trabajo una casa donde vivir con sus respectivas familias.

Sofía: “Mire yo, tiene como un año, ahorita ya engordé, estaba flaca flaca, estuve enferma pero me entró como una ¿cómo te diré?, como una depresión, sentía yo por... problemas que yo tenía en mi casa con mis hijos, porque ellos no ven por mí, el que ve por mí es mi hijo y mis otras hijas no, entonces yo tenía muchos problemas ahí porque en vez de darte, te quitan. Yo salí adelante con libros, porque me gusta leer, y salí adelante, empecé a comprar libros de esos de superación personal.” “Yo pienso que esta etapa empezó como a los 60 años y ahora me siento bien en esta edad porque con mi esposo pues no podía yo salir, este... nada más encerrada en el que hacer, la comida, todo eso. Y ahora ya sola pues me voy a donde yo quiera ir y ahí comienza mi etapa esa.”

Jesica: “Pues yo vivo la vejez intensamente y quiero vivir cada día como si fuera el último, quiero pedir perdón si he ofendido ya que no soy rencorosa y amar a la gente como Dios nos ama a todos. Ya no busco pareja porque no quiero tener obligaciones y tampoco dejar de ir a tal parte o quedarme ahí con él, porque así sola me voy con mis compañeros de la iglesia y nadie me dice nada por irme temprano o llegar tarde, si yo tuviera pareja, yo no andaría aquí, mi rutina fuera de la casa al mercado.” “Vivo plena y tranquila. En un principio me costó trabajo porque yo hasta caí en depresión pero ahora ya me siento tranquila.”

Gloria: “Yo ahorita me siento liberada, muy a gusto porque yo vivo sola, mis hijos me visitan nada más los domingos, convivimos, comemos y platicamos y todo, pero es el único día que convivo con mis hijos, entonces yo hago ahorita lo que yo quiero, vivo como yo quiero y soy feliz haciendo eso. Me sentía más vieja antes que ahora, ahora estoy más grande, tengo más edad pero no me siento como me sentía antes, yo me sentía vieja y ni ganas de arreglarme cuando vivía mi marido y ahora cuando salgo pues me arreglo y me pongo la ropa que a mí me gusta y antes ni eso.”

Candelario: “Pues satisfecho, me siento a gusto, tranquilo. En esa cuestión pues fui tremendo, gocé mucho, no tenía quién me estuviera llamando la atención, si quería llegaba a casa a la hora que yo quería, si tenía mujer bueno y si no tenía también, nada más sí cumpliendo con mis obligaciones de trabajo. También me siento tranquilo porque tengo a mis hijos trabajadores, no me han salido ni borrachos ni mujeriegos, bueno los casados quién sabe, ni drogadictos, mis hijas todas tranquilas también, las casadas y las solteras, tengo dos maestras aquí en casa y de aquí a su trabajo y si van a tal parte me piden permiso, y me avisan si van a una reunión o a

alguna junta y pues sí, mis hijos me visitan y nos reunimos, mis hijos se llevan bien entre ellos y se reúnen como hermanos y todo eso es satisfactorio para uno, el día que yo me muera sé que se quedan bien y ven por ellos.”

Jesús: “Duermo bien y no vivo a presiones y preocupaciones.”

Javier: “Pues una vida normal, ya de viejito pues ya qué, comer, ver un rato la tele si hay algo que me llame la atención, por ejemplo a mí me gusta ver mucho el futbol y cuando no hay futbol hay lucha libre. Le pido a Diosito... tengo 89 años, que me dejé otro tanto y que ya me lleve. Quién sabe cuándo se acabará ese gusto, ese deseo y ese poder, porque pues es un poder, porque cuando ya no puede uno no más se echa uno un taco de ojo y ya.”

DISCUSIÓN

La utilización de la entrevista semiestructurada durante la investigación de tipo cualitativa, logró que se pudiera establecer entre el entrevistador y los participantes cierta empatía, con el fin de obtener, entender y comprender el punto de vista así como los significados que todos ellos le atribuyen a ciertos aspectos de su sexualidad a lo largo de su vida, como lo menciona Banks (2010). La muestra utilizada en este trabajo se apegó a la mencionada por Bautista (2011) quien indica que la metodología cualitativa por lo general trabaja en la observación de grupos pequeños y reducidos, ya que se conformó por 6 participantes.

Al comienzo de esta investigación, se planteó conocer e identificar los tipos de prácticas sexuales que las personas mayores llevan a cabo durante la vejez y así poder conocer cuál es la postura que tiene este grupo acerca de un tema que se encuentra olvidado y en muchas ocasiones es prohibido y censurado por los demás sectores sociales. Mediante los resultados obtenidos, se pudieron apreciar algunas prácticas que los participantes llevaron a lo largo de su vida, desde el inicio de su vida sexual hasta culminar en la etapa en la que se encuentran.

Algunos autores como Hernández y Peña (2006) y Pérez (2004) consideran que definir a la vejez como un ciclo que inicia a partir de los 65 años es algo arbitrario ya que como se puede ver, los participantes no establecieron el comienzo de esta etapa a partir de una edad cronológica, sino más bien de las situaciones que marcaron un cambio significativo en su vida, en el caso de las mujeres la viudez y en el caso de los hombres la jubilación y los cambios físicos. Lo anterior comprueba lo mencionado por Giró, en 2005, pues muchas veces el inicio de esta etapa se basa en un sentido de organización social mediante la cual se asignan roles y se generan expectativas, corroborando la información obtenida durante la investigación.

A diferencia de lo que plantea Stuart (2002), quien asegura que en el pasado las personas no tenían un promedio de vida mayor a los 60 años, en la actualidad podemos observar que existe una gran población de adultos mayores debido a la creciente preocupación y atención que se empieza a brindar a este sector. Así mismo, se apoya la idea que el autor sostiene sobre la concepción del adulto mayor en culturas como la egipcia ya que todos los entrevistados se percibían satisfechos por tener familias que los frecuentan constantemente y quienes los ven como apoyo y ejemplo de sabiduría, teniendo así el respeto por parte de los miembros de las mismas.

Dentro de los resultados, se pudo observar que la importancia asignada por las personas entrevistadas respecto a la sexualidad durante la vejez fue mayor en los hombres, ya que la mayoría de ellos expresó deseos de sentir placer y estar con una pareja, a diferencia de las mujeres que se mostraron más renuentes a ello comentando que ya no es algo primordial en su vida pues sus intereses ya no se centran en ese rubro.

A través de los resultados obtenidos, podemos comprobar lo hallado por Vásquez (2006) respecto al tema de la masturbación, ya que se mostró una mayor apertura por parte de las mujeres ya que dos de ellas comenzaron a practicarla por curiosidad y recomendación de sus conocidas después de cumplir los 65 años y quedar viudas expresando durante las entrevistas que lo hicieron por curiosidad y por motivos de salud. Los hombres por su parte, dos de ellos comentaron no estar de acuerdo con ello por considerarlo pecaminoso, por ende nunca la llevaron a cabo. Así mismo, podemos observar lo que indica la misma autora sobre la poca libertad que sienten las personas mayores al hablar de sexualidad, siendo un tema censurado y del que se habla de un modo no directo. En el caso de las participantes, abordaron el tema haciendo referencia a cuestiones de la salud, afirmando que a través de la masturbación pudieron llegar a disminuir algunos malestares físicos que sentían como el dolor de cabeza y el estrés.

También pudimos observar que la religión jugó un papel muy importante en la vida de estas personas de la tercera edad, pues en algunos casos su tiempo

libre lo dedican a eventos o actividades relacionados a ella, lo que conlleva que continúen manteniendo la ideología adoptada e inculcada por la misma.

Al enfocarnos en las mujeres, durante la investigación se constató que son ellas quienes se encuentran en desventaja respecto al modo de vivir y sentir su sexualidad debido a las costumbres y creencias sociales, pues las participantes Gloria y Sofía nunca llegaron a experimentar un orgasmo durante su matrimonio debido a que sus esposos únicamente se enfocaban en el placer de ellos mismos, dejando a la mujer a un lado y sin opinión o derecho a pedir o comentar sus deseos, tal y como lo mencionan Leyva (2008) y Montes (2011) quienes hacen énfasis en las diferencias de género en la sexualidad. Es importante aclarar que dos de las entrevistadas (Gloria y Sofía) tuvieron su primer orgasmo después de quedar viudas y al practicar la masturbación.

Lo anterior muestra que estas mujeres mayores pudieron ejercer su sexualidad realizando prácticas que no requerían de una pareja sexual, con las cuales pudieron llegar a una satisfacción individual como lo indica Díaz y colaboradores (2006). Los mismos autores identifican algunas de las limitaciones más frecuentes que pueden llegar a tener las personas en la vejez, siendo una de ellas la disponibilidad o falta de pareja y la cual se vio reflejada en las mujeres durante la investigación pues todas las participantes se encontraban viudas y aclararon que después de sus esposos, nunca volvieron a estar sexualmente con un hombre. En el caso de los hombres, dos participantes (Candelario y Javier) se enfrentaban a limitantes como la educación, creencias, salud de su pareja y enfermedades que ellos mismos padecían, lo que les impedía llevar a cabo alguna práctica sexual en esta etapa de su vida. El tercer participante (Jesús), durante la entrevista también mencionó limitantes físicas como la disminución en la tentación y potencia sexual, lo que provocó que la frecuencia en sus relaciones sexuales se viera disminuida, sin embargo, expresó que disfrutaba su vida sexual teniendo presentes estos cambios.

Ahora bien, tomando en cuenta la división que realizan Schaie y Willis (2003) de personas mayores por grupos de acuerdo a sus edades, justificando que la

diferencia de 10 o 20 años entre las personas de más de 65 años puede tener repercusiones en el comportamiento y estado psico-fisiológico, podríamos suponer que existe una mayor probabilidad que las personas más jóvenes sean las que lleven a cabo alguna práctica sexual. Lo anterior se reafirma durante la investigación, ya que son las personas más jóvenes (tanto en hombres como en mujeres) las que practican la masturbación o tienen relaciones sexuales de manera periódica.

En el caso específico de las mujeres, se observó lo mencionado en la investigación de Thomas, Hess y Thurston (2015) quienes reportaron que la población de mujeres que mantenía relaciones sexuales se veía disminuida con la edad y que las mujeres mayores eran las más renuentes a hablar sobre el tema. En el caso de las participantes, la mujer de mayor edad fue quien expresó que la sexualidad ya no le interesaba por lo que fue más complicado tocar el tema con ella, mientras que con las mujeres más jóvenes hubo una mayor apertura ante el mismo.

Se pudo observar que las personas mayores optan por ocultar sus deseos sexuales en muchas ocasiones a causa del temor de ser juzgadas y criticadas. En el caso de las mujeres, el temor radica en la percepción de su familia y principalmente en la opinión de sus hijos. En el caso de los hombres, el temor se hace presente al ser rechazados por las mujeres debido a no poder satisfacerlas sexualmente.

A lo largo de las entrevistas, se pudo observar lo mencionado por Lagarde (1997) quien comenta que las mujeres son cautivas debido a que muchas veces no tienen el poder de decidir sobre su cuerpo y sexualidad pues son consideradas por el hombre como objetos para satisfacer sus necesidades y poder dar vida. Lo anterior se vio reflejado cuando todas las participantes refirieron no haber tenido durante su matrimonio una vida sexual placentera debido a las creencias y actitudes de sus esposos, sintiéndose utilizadas y sin derecho a sentir placer durante las relaciones sexuales ya que eran ellos los únicos que podían disfrutar y gozar durante el coito.

Respecto a lo que mencionan Díaz y colaboradores (2006), quienes aseguran que la capacidad orgásmica de los adultos mayores no se ve afectada por los cambios físicos, se obtuvieron ejemplos de ello ya que dos de las participantes luego de quedar viudas, fue a través de la masturbación como sintieron por primera vez un orgasmo y en el caso del señor Javier aún al estar consciente de sus cambios físicos continúa disfrutando de las relaciones sexuales.

CONCLUSIÓN

La realización de la presente investigación mediante la metodología cualitativa permitió ir más allá en las entrevistas, de tal modo que se pudo entender desde el enfoque de los participantes algunos conceptos y creencias, dejando a un lado la visión y percepción del investigador lo que ayudó a que los entrevistados tuvieran un mejor desenvolvimiento y desarrollaran una mayor confianza al abordar el tema de la sexualidad.

El uso de la entrevista semiestructurada ayudó a comprender de una forma no crítica y rígida los conceptos que las personas mayores le dan a la sexualidad y a las prácticas que se derivan de la misma. Abordar el tema desde el inicio de la vida sexual de los participantes hasta la etapa de la vejez nos permitió conocer de manera más exhaustiva los cambios en los significados y opiniones respecto a conceptos sobre sexualidad, teniendo relación con las vivencias que a lo largo de su vida experimentaron y cómo se fueron modificando y transformando las prácticas sexuales que llevaron a cabo hasta culminar en la vejez.

Para abordar el tema de vejez es necesario tratar un factor importante como es la perspectiva de género ya que al llegar a esa etapa de la vida la población de mujeres es mayor que la población de hombres, lo cual se observó en la investigación ya que todas las entrevistadas eran viudas y los participantes eran casados.

Los hombres y las mujeres viven la sexualidad de manera peculiar en la vejez en comparación con otras etapas de su vida ya que las mujeres que llegaron sin pareja a la última etapa de la vida, fueron quienes sintieron y tuvieron mayor libertad en todos aspectos incluido el sexual. Los hombres por su parte, se enfrentaron a una reducción considerable de actividad sexual ya que luego de tener múltiples parejas durante su juventud, es en la vejez donde en algunos casos, ya no establecieron relaciones sexuales con ninguna persona.

Ambos géneros concibieron el proceso y la etapa del envejecimiento como deficientes en muchos aspectos debido a cuestiones de cambios físicos y sociales, sin embargo, los hombres los percibieron y los vivieron aún más, ya que las mujeres se mostraron más libres pues comenzaron a vivir muchas cosas que ellos experimentaron o disfrutaron durante su juventud y que ahora se les complicó poder reanudar.

Por motivos culturales, sociales y vivenciales, en esta investigación tanto hombres como mujeres entienden que práctica sexual es sinónimo de coito y penetración, ya sea que sus experiencias fueran positivas o negativas. Durante las entrevistas los seis participantes siempre asociaron el término “relaciones sexuales” al contacto físico entre hombre y mujer a través de la penetración y donde están involucrados un pene y una vagina. Sin embargo, en investigaciones se hace hincapié en ir más allá del estereotipo y tratar de ver que estas prácticas implican también besos, caricias y palabras que se pueden dar de manera individual, grupal o en pareja.

Se concluye que existen pocas investigaciones que se centran en el estudio de la vida sexual en personas mayores de los cuales, su mayoría se centran en relaciones y participantes heterosexuales. Sería de interés poder abordar el tema de sexualidad en hombres y mujeres dentro de parejas homosexuales durante la vejez en futuras investigaciones, ya que el rechazo y la desprotección socio-familiar que enfrenta este sector son mayores.

Tomando como referencia la presente investigación y los relatos obtenidos en las entrevistas, considero importante hacer una comparación entre la manera en que viven su sexualidad los jóvenes (hombres y mujeres) actualmente versus la forma en que las personas de 65 años en adelante vivieron su juventud ya que los tabúes, creencias y educación a lo largo del tiempo han sido modificados.

REFERENCIAS

Banks, M. (2010). Los datos visuales en investigación cualitativa. España: Morata, p. 12.

Bautista, N. (2011). Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones. Colombia: Manual Moderno, p. 7.

Bazo, M. (1999). Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional. España: Panamericana.

Belando, M. (2001). Vejez Física y Psicológica: una perspectiva para la educación permanente. España: Cáceres, pp. 173-192.

Belsky, J. (1996). Psicología del envejecimiento: teoría, investigaciones e intervenciones. España: Masson.

Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. España: Anagrama.

Buendía, J. (1994). Envejecimiento y psicología de la salud. España: Siglo XXI de España Editores.

Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En Szasz, I, y Lerner, S. (1996). Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México: El Colegio de México, pp. 57-83.

Cazés, D. (2000). La perspectiva de género: guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles. México: CONAPO y Consejo Nacional de la Mujer, pp. 75-116.

Cerquera, A., Galvis, M. & Cala, M. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. Colombia: *Psychologia. Avances de la disciplina*, vol. 6, núm. 2, pp. 73-81.

De la Serna, I. (2003). *La vejez desconocida: una mirada desde la Biología a la cultura*. España: Díaz de Santos.

Díaz, E., Reyes, R., Tello, M. & Jiménez, P. (2006). Necesidades físicas y psicosociales de colectivos específicos. España: Altamar, pp. 49-51.

Fericgla, J. (2002). *Envejecer: una antropología de la ancianidad*. Barcelona, Editorial Herder, pp. 63-80.

Giró, J. (2005). *Envejecimiento, salud y dependencia*. España: Universidad de la Rioja, p. 63.

González, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: los procesos de construcción de la información*. México: Mc Graw-Hill, p. 79.

González, M., Gil, P., Carrasco, I. & García S. (2001). *Depresión, un enfoque gerontológico*. España: Ediciones 2010.

Hernández, L. & Peña, J. (2006). *Manual práctico de la tercera edad*. México: Trillas.

Hernández, Z. (2008). Algunos aspectos a considerar sobre la sexualidad en el adulto mayor. Colombia: *AGO.USB*, 8 (2), pp. 375-387.

Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las Mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 25-57, 177-256.

Leyva, J. (2008). La expresión sexual de los ancianos: una sobredosis de falsos mitos. España: *Índex de Enfermería*. v.17 n.2, pp. 124-127.

Montes, V. (2011). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamientos y superación. Brasil: Revista Temática Kairós Gerontología, 14 (5), pp. 73-107.

Pérez, G. (2004). Calidad de vida en personas mayores. Madrid: Dykinson, pp. 59-67, 227-229.

Pérez, V. & Arcia, N. (2008). Comportamiento de la sexualidad en ancianos del policlínico "Ana Betancourt". Cuba: Revista Cubana de Medicina General Integral, 24 (2), pp. 1-8.

Saltalamacchia, H. (1992). La entrevista. En La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación. Argentina: CIJUP, pp. 79-90.

Schaie, W. & Willis, S. (2003). Psicología de la edad adulta y la vejez 5ª edición. Madrid: Pearson educación.

Silva, J. & Ramírez, D. (2006). Comportamiento sexual en la población mayor de 70 años. Colombia: Revista Urología Colombiana, 15 (1), pp. 71-76.

Stuart, I. (2002). Psicología del envejecimiento. España: Morata.

Taylor, S. & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. México: Paidós.

Thomas, H., Hess, R. y Thurston, R. (2015). Correlates of sexual activity and satisfaction in midlife and older women. Ann Fam Med. 13 (4), pp. 336-342.

Triadó C. & Villar F. (coords.). (2006). La psicología del envejecimiento: conceptos, teorías y métodos. *Psicología de la vejez*. España: Alianza Editorial, pp. 23-57.

Vásquez, A. (2006). Amor y sexualidad en las personas mayores: transgresiones y secretos. España: Gedisa, pp. 197-233.

Zúñiga, E. & Vega, D. (2004). Envejecimiento de la población en México, reto del siglo XXI. México. CONAPO.

ANEXO

Guía temática de entrevista

Datos generales:

Sobrenombre:

Edad:

Sexo:

Estado civil:

Escolaridad:

Ocupación:

Lugar de residencia:

Historia, experiencias y significados antes de la vejez:

- Historia de infancia y adolescencia del participante.
- Descripción de los noviazgos y parejas sexuales de cada entrevistado.
- Actividad sexual dentro del matrimonio.
- Cambios sexuales presentados durante el embarazo.
- Métodos anticonceptivos utilizados desde el inicio de su vida sexual.
- Práctica de masturbación.
- Experiencias en torno al orgasmo.

Información con base a la etapa en la que se encuentran los participantes (vejez):

- Cambios físicos, emocionales y sociales percibidos.
- Significado y percepción del proceso de envejecimiento.
- Diferencias y modificaciones en las prácticas sexuales (relaciones sexuales y masturbación).
- Percepción de su vejez.